



CIELAC

Centro de Investigación y de Estudios
Latinoamericanos y Caribeños

La búsqueda de sentido como problema humano

Guillermo Gómez Santibáñez
Universidad Politécnica de Nicaragua

Es frecuente encontrarse en las redes sociales, como por ejemplo facebook, con expresiones de los jóvenes tales como: “la vida es un asco”, “quisiera morirme”, “esta vida no tiene sentido”; o imágenes como la foto del perfil de un amigo, que puso una soga para ahorcar con un fondo negro. Sin ir muy lejos, hace unas semanas, salió una impactante noticia sobre una joven que publicó en su muro de facebook su suicidio y luego su cuerpo fue hallado sin vida en su cuarto.

De acuerdo a un estudio difundido en Brasilia por la Red de Información Tecnológica Latinoamericana (RITLA), América Latina se constituye en la región del mundo con el mayor índice de homicidios entre jóvenes de 15 a 24 años. El estudio realizado por RITLA señala que la probabilidad de que un joven latinoamericano sea víctima de un homicidio es 30 veces mayor que la de un joven europeo y 70 veces mayor que las de los jóvenes de países como Grecia, Hungría, Inglaterra, Austria, Japón o Irlanda.

Un estudio comparativo con otras regiones señala que el índice de homicidios de los que son víctimas jóvenes de entre 15 y 24 años es de 36,6 cada 100.000 en América Latina y de 16,1 en frica, mientras que siguen, en orden decreciente, América del Norte (12,0), Asia (2,4), Oceanía (1,6) y Europa (1,2).

En contrapartida, las tasas de suicidios entre los jóvenes latinoamericanos (6,8 por cada 100.000) sólo son mayores que las que se registran en frica (1,3) y Europa (6,7), y sensiblemente menores a las que existen en Asia (9,6), América del Norte (10,1) y Oceanía (12,2).

El país latinoamericano con el mayor índice de suicidios de jóvenes es Nicaragua (14,6), seguido de Uruguay (14,2), Chile (13,2), Ecuador (13,1), El Salvador (12,5), Argentina (12,3), Colombia (9,7), Paraguay (8,1), Panamá (7,5), Costa Rica (7,4), Venezuela y México, ambos con 6,0. La lista la completan Cuba (5,7), Brasil (4,7), Guatemala (4,1) y República Dominicana (1,5).

Los datos señalados en los párrafos anteriores suscitan interrogantes sobre el sentido de la vida y el carácter que esta tiene como proyecto humano.

De lo que se trata es poder hacer una reflexión y valoración desde la dimensión existencial para comprender qué es lo que subyace en la trama de la vida y que nos empuja a los límites del absurdo y del vacío existencial.

El mito de Sísifo es un extenso ensayo de Albert Camus, originalmente publicado en francés en 1942 como *Le Mythe de Sisyphe*. El ensayo se abre con la siguiente cita de Píndaro:

No te afanes, alma mía, por una vida inmortal, sino que apura el recurso hacedero.

El título del ensayo proviene de un atribulado personaje de la mitología griega. En él, Camus discute la cuestión del suicidio y el valor de la vida, presentando el mito de Sísifo como metáfora del esfuerzo inútil e incesante del hombre moderno, que consume su vida en fábricas y oficinas sórdidas y deshumanizadas.

De esta forma plantea la filosofía del absurdo, que mantiene que nuestras vidas son insignificantes y no tienen más valor que el de lo que creamos. Siendo el mundo tan fútil, Camus pregunta, ¿qué alternativa hay al suicidio? El ensayo se inicia: *No hay sino un problema filosófico realmente serio: el suicidio.*

La vida es un proyecto humano

Un análisis descriptivo de la situación humana nos obliga a plantearnos una incógnita que hay que despejar y luego interpretar para buscar la solución más adecuada al problema humano.

Cuando me refiero a un análisis descriptivo de la situación humana, no quiero decir una especie de encuesta para detectar si la estamos pasando bien o mal; sino a hacer un abordaje fenomenológico de la vivencia básica del ser humano.

¿Y cuál es esa vivencia básica que determina nuestra situación en el mundo? Es la condición que surge de la triple coordenada con la que se teje nuestra existencia: muerte, vida y convivencia.

Analicemos un poco esta triple perspectiva:

Una perspectiva psicológica

Nacemos y nos encontramos en la vida llevados constantemente por un deseo. La vida se sustenta espontáneamente en un puro deseo de satisfacción egocéntrica. La criatura recién nacida no puede soportar que su deseo no sea cumplido, confunde la realidad con su propio deseo; esa realidad debe someterse siempre a un impulso egocéntrico de satisfacción. Esa estructura espontánea del ser humano recibe en psicología profunda, el nombre de narcisismo.

Ahora bien, el tiempo en que podemos mantener con cierta tranquilidad nuestro narcisismo es corto: el periodo intrauterino o fetal –que constituye el sueño paradisiaco del deseo narcisista-, y quizás los dos primeros años de vida. Pero, en seguida, la realidad ajena a nuestro deseo espontáneo comienza a hacerse sentir con fuerza. Ya el mismo acto de nacer constituye la primera gran frustración del deseo. Debemos renunciar a la pura pasividad fetal y afrontar el mundo, con su oposición a nuestro deseo narcisista. Por eso el ser humano nace llorando.

Cada época tiene sus neurosis y cada tiempo necesita su terapia. En realidad, hoy no nos enfrentamos ya como en los tiempos de Freud, con una frustración sexual, sino con una frustración existencial. El hombre y la mujer de estos tiempos ya no sufren, bajo un complejo de inferioridad, sino bajo un abismal complejo de falta de sentido, acompañado de un sentimiento de vacío, razón por la que es posible hablar de un vacío existencial.

Los signos hoy se multiplican respecto que el complejo de vacío adquiere una creciente difusión. Son numerosos los estudios en el campo del psicoanálisis, pero también han surgido importantes análisis en el campo de la antropología filosófica, desde donde se dice surge el tema de la búsqueda del sentido y el vacío existencial.

Desde el campo psiquiátrico, Víctor Frankl (1997) catedrático de neurología en la Universidad de Viena y fundador de la logoterapia explica la génesis de vacío existencial con la siguiente fórmula:

“Contrariamente al animal, el hombre carece de instintos que digan lo que tiene que hacer y, a diferencia de los hombres del pasado, el hombre actual ya no tiene tradiciones que digan lo que debe ser. Entonces ignorando lo que tiene que hacer e ignorando e ignorando también lo que debe ser, parece que muchas veces ya no sabe tampoco lo que quiere en el fondo. Y entonces sólo quiere lo que los demás hacen (conformismo) o bien, sólo hacen lo que los otros quieren lo que quieren de él (totalitarismo).

Un estudio hecho en la Universidad de Berkley por la especialista Dian Young demuestra con datos estadísticos, que el complejo de vacuidad se haya significativamente más extendido entre los jóvenes que entre los adultos. Esto es un

sustantivo aporte argumentativo a favor de la teoría de que la pérdida de la tradición es una de las causas de la génesis del complejo de vacuidad. En efecto, el abandono de la tradición, tan característico entre los jóvenes, tiene que contribuir a intensificar el complejo de vacuidad.

Por su parte Víctor Frankl, no pasa por alto una tercera secuela; a saber, la presencia de lo que ha designado como “neurosis noógena”. Al contrario de la neurosis en sentido estricto, que presenta, una enfermedad psicógena, la neurosis noógena no se debe a complejos y conflictos en el sentido tradicional, sino a conflictos de conciencia, a colisión de valores, una frustración existencial que algunas veces puede expresarse bajo la forma de sintomatología neurótica.

Frente a la crisis de paradigma que sufre hoy nuestra cultura occidental, la búsqueda de sentido se agudiza frente a la pérdida de las utopías modernas. El ser humano está carente de valores, y perdido entre las cosas, en un vértigo con horizontes cerrados.

El estudioso Maslow,(2004) hace una clara distinción entre necesidades inferiores y superiores. Según él, la satisfacción de las necesidades inferiores es *conditio sine qua non* para poder satisfacer las superiores. Entre otras necesidades superiores enumera también la voluntad de sentido y llega tan lejos que califica de “motivación primaria del hombre”. Maslow cree que las cosas ocurren de modo que el hombre sólo da a conocer su exigencia de un sentido de la vida cuando todo le va bien. (primero la comida, después la moral). Pero nos podemos dar cuenta que esta opinión, en la que se pregunta por el sentido de la vida, aflora con mayor fuerza cuando todo va de mal en peor. Por otro lado, la pregunta del sentido de la vida viene provocada no sólo por la frustración de las necesidades inferiores sino también, obviamente, por la satisfacción de dichas necesidades, por ejemplo en el marco de la sociedad de la opulencia

El dato teológico

El pecado original

La contradicción que la conciencia humana experimenta entre lo que instuye que debería ser la realidad y lo que de hecho es, le ha llevado a postular (descubrir) una situación originaria de caída.

El gran teólogo católico Karl Rahner (1984) decía que obtenemos el saber, la experiencia y el sentido de lo que es el pecado original, en primer lugar desde una interpretación religiosa-existencial de nuestra propia situación, desde nosotros mismos (Karl Rahner: Curso fundamental sobre la fe).

La Biblia concentra en los once primeros capítulos del Génesis, la reflexión que le merece la experiencia problemática de la existencia autónoma del hombre. Comienza

presentando dos situaciones consecutivas de la pareja humana. En primer lugar, describe una escena utópica y luego otra correspondiente a los condicionamientos propios de la realidad. Ambas escenas están centradas en las tres coordenadas de la existencia que señalábamos en un principio: vida, muerte y convivencia.

En la escena utópica inicial, Adán y Eva se encuentran ubicados en una situación de vida consistente, el Paraíso, que constituye la realidad propia de Dios. Al mismo tiempo, participa de la inmortalidad, también propia y exclusiva de Dios, simbolizada por el árbol de la vida en medio del jardín (Gén. 2,9;3,22). Y finalmente viven en perfecta convivencia, identificando el bien del otro con el propio bien (Gén. 2,23), en perfecta armonía con entre Adán y Eva (2,24) como también entre estos y los animales, a los cuales el hombre les pone nombre y convive perfectamente (2,19-20). Al mismo tiempo, el texto expresa la utopía de una convivencia no afectada por la ley de la selva; por eso ni los animales ni Adán y Eva comen carne, sino frutos silvestres y hierbas (Gén. 1,29-30).

De pronto todo se da vuelta en ésta escena utópica. El Génesis vincula la causa de esta transmutación a una decisión de Adán y Eva que los condujo a comer del fruto del árbol de la vida que había en medio del Jardín. Se trata aquí del símbolo de la consistencia inmortal que constituye el núcleo de la utopía. La decisión humana de comer de él significa el intento de fundar el sentido de la propia vida y de su plena realización en las posibilidades autónomas (la imagen de lamentación 3,5). Adán y Eva comen el fruto de la consistencia inmortal y, efectivamente se les abren los ojos; pero lo que ven como realidad autónoma de fondo no es aquella consistencia inmortal y armónica de la utopía inicial, sino su desnudez (3,7).

Entonces el texto presenta la segunda escena, que describe la experiencia de la realidad humana autónoma de siempre: la inconsistencia de la vida (expulsión del Paraíso Gén.3,23); la muerte, como destino ineludible de toda existencia humana (cerrado el acceso al árbol de la vida Gén. 3,24) y la imposibilidad de la convivencia armónica (Adán y Eva no se entienden, Caín mata a su hermano Abel, luego viene la dispersión de las lenguas de la torre de Babel).

El problema del egocentrismo como límite de las proyecciones humanas de convivencia constituye ahí un punto central. La construcción interrumpida de la torre de Babel es el símbolo de la incapacidad (Gén. 11,5-9)

Un enfoque antropológico fundamental.

La autotranscendencia de la existencia humana nos remite al hecho que en todo momento el ser humano apunta, por encima de sí mismo, hacia algo que no es él mismo, hacia algo o hacia un sentido que hay que cumplir, o hacia otro ser humano, a cuyo encuentro vamos con amor. En el servicio a una causa o en el amor a una persona, se realiza el hombre a sí mismo. Cuanto más sale al encuentro de su tarea, cuanto más se

entrega a su compañero, tanto más es el mismo, y tanto más es si mismo. Así pues, propiamente hablando sólo puede realizarse a sí mismo, en tanto se pasa por alto a sí mismo.

¿Qué es el vacío existencial?

Anthony de Mello (1987) en el canto del Pájaro, transcribe un diálogo con un mono:

¿Qué demonios estás haciendo? Le pregunté al mono cuando le vi sacar un pez del agua y colocarlo en la rama de un árbol. Estoy salvándolo de perecer ahogado – me respondió.

De aquí podemos sacar una interesante reflexión. El mono está convencido que todos los seres vivos se ahogan en el agua, debido a la imposibilidad de respirar y recibir el oxígeno necesario. Lo extraño del caso para el mono, es que el pez solo en el agua puede respirar, ese es su elemento natural, fuera de ese elemento se queda vacío, no puede existir, se ahoga, pero no por anegamiento como supone el mono, sino por asfixia, es decir, por algo que necesita vitalmente.

Todo ser vivo necesita vincularse con realidades distintas de él, y aunque distintas, no le son extrañas ni ajenas, son parte de su entorno vital, el elemento en el que están llamados a vivir y desarrollarse.

¿Cuál es el elemento vital del hombre para desarrollar en plenitud, en cuanto ser espiritual?

Siguiendo al filósofo español A.L.Quintás (1993) el vacío existencial está marcado por una carencia de ideal. Una vida sin ideal y sin sentido es una vida vacía. El ideal es una ideamotriz, una idea que encarna un valor supremo que le da plenitud y realización a la propia vida humana. Este ideal se realiza como proyecto, como meta, como la realización de nuestra personalidad colmada de sentido, en otros términos, es el impulso que nos conduce a la realización de nuestra auténtica vocación y misión de hombres y mujeres.

Diversas investigaciones realizadas, sostienen que el ideal auténtico del hombre, el que es capaz de integrar todas las energías y llenar la personalidad al máximo desarrollo, consiste en la fundación de los modos más elevados de unidad con las realidades del entorno. El ideal verdadero, es la realización de modos auténticos de encuentro.

El ser humano es un ser de realidades y de encuentro, nuestra vida está hecha del tal modo, que se constituye, desarrolla y se perfecciona creando encuentros. El encuentro, es el ámbito, el elemento vital en donde el ser humano le da sentido a su vida. El encuentro, no es mera vecindad, proximidad especial y física, más bien es el

entreveramiento activo de dos o más realidades que son centro de iniciativa. Es el juego generoso de reciprocidad y posibilidades, el encuentro es relacional y dialógico.

Esta experiencia no es fácil de hacerla, pues estamos marcados por una naturaleza de puro deseo egocéntrico de satisfacción. Se nos exige una actitud de generosidad y el que es generoso es respetuoso, sabe que el otro es alteridad, es un TU, es centro de iniciativa, es persona con las mismas posibilidades que YO.

A la luz de Quintás el vacío existencial procede de la falta de encuentro, de la soledad de desarraigo. Es la soledad provocada por el proceso de vértigo. El vértigo supone una subversión de los valores. Se exaltan los valores más bajos y se desprecian los más elevados. Es la sociedad que se construye sobre una revolución nihilista, donde el hombre se pierde en toda clase de vértigo, haciendo la nada misma, es el frenesí destructivo que suspende al hombre sobre el vacío. El vértigo es el intento iluso de superar el vacío existencial privando al ser humano de la auténtica libertad.

El modo óptimo de superar esta frustración existencial, este *horror vacui*, es el éxtasis como proceso espiritual, que al principio lo exige todo, lo promete todo y luego lo da todo. La exigencia que nos demanda el éxtasis es la *generosidad*, que se expresa en amor personal como una auténtica actividad extática. El amor es capaz de crear ámbitos, vínculos, modos de unidad. El amor como actividad extática funda, crea vida en comunidad.

En nuestra sociedad globalizada, obsesivamente consumista, negativamente individualista, donde el delirio de manipulación y dominio de las gentes es grotesco, se nos exige oponernos frontalmente a esta tendencia nihilista, reduccionista, si queremos sobrevivir como seres personales. Debemos optar por la vida del éxtasis, que es la vía del amor oblato.

Bibliografía

- Bentué, A. (1996) La opción Creyente. Santiago: San Pablo
_____(1997) Ante el vacío existencia. Barcelona: Herder
de Mello A. (1987) El canto del pájaro. España: Sal Terrae
Frankl, V. (2004) El hombre en busca de sentido. Barcelona: Herder
López, A. (1993) LA cultura y el sentido de la vida. Madrid: PPC.
Padra, L.R., (2004) Escuelas Psicológica y Psicoterapéuticas. Bogotá: San Pablo
Trecha, J.L., (1996) ¿Qué es el narcisismo? Bilbao: Desclée De Brouwer